

# HOY, DIA DEL CAUDILLO



## EL DIARIO DE AVILA



Año LIX. Núm. 16.236

Precio 70 céntimos

Lunes 1 de octubre de 1951

### Gratitud y fidelidad

Entre las fiestas conmemorativas de carácter nacional, ésta, la del «Día del Caudillo» que los españoles celebramos de todo corazón porque, después de Dios Nuestro Señor, a él debemos la salvación de España del comunismo y la reintegración a la vida de una civilización que, cruzando la inmensidad de los océanos nuestros antepasados llevaron a tierras descubiertas por el genio de la raza, la espiritualidad religiosa, la esencia de nuestra cultura y el idioma español en formación de pueblo, a nuestra imagen y semejanza.

Toda la tradición corrió el peligro de perderse y es la Cruzada el invicto Caudillo supo rescatarla, restableciendo nuestro pasado histórico. En Franco depositamos la confianza y el Caudillo ha colmado los servicios que un día fueron esperanza y hoy son realidades espiadadas.

Porque con ser decisiva la derrota del comunismo en abril de 1939 quedaba mucho que hacer para remontarnos al último pedazo de una victoria que, para ser decisiva, había de salvar todos los escollos que nos presentaba el enemigo desde el exterior. Y así como guerrero logró la derrota de los enemigos de la España de los Reyes Católicos, como Jefe del Estado ha calmado la obra nacional, sorteando las dificultades que le presentaba mantener la neutralidad en la contienda mundial, en la que vencedores y vencidos padecen las consecuencias de la confusión y no menos destacado el triunfo de la independencia y soberanía de España ante las naciones.

Es tan inmaculada la vida pública y privada del Caudillo que hasta los mismos adversarios ideológicos, de dentro y de fuera, han tenido que rendirse respetuosamente en reconocimiento de su ejemplar y limpia ejecutoria, por las virtudes que atesora, excepcional juicio laudatorio en la crítica de los hombres de Estado. Por cuanto es y representa el Generalísimo, en cada conmemoración confesamos la perseverancia de gratitud y fidelidad al salvador de España, que con heroicos esfuerzos ayer y hoy nos conduce por el camino de la grandeza y prosperidad nacional.

¡Dios salve a Franco!



### EL CAUDILLO

No puede haber para los avilenses retrato más significativo de FRANCO que el existente en la Sala de Banderas de la Academia de Intendencia, junto al emblema de la Patria que el pueblo de Avila regaló un día a su Academia Militar. FRANCO vistiendo el honroso uniforme de la Intendencia Española, queda vinculado a nuestra Ciudad con la característica de primer Intendente. Por eso EL DIARIO DE AVILA, rindiendo homenaje al Caudillo en este XV Aniversario de su proclamación, cuando toda España vibra de entusiasmo por el triunfo clamoroso de la verdad española combatida, sintetizada y aún personificada en FRANCO, asocia su título de QJUDAD de CABALLEROS al honor militar representado en el uniforme que el jefe del Estado viste en este retrato como Caballero Intendente y al honor de la Academia de Intendencia. Creemos que Avila pierde tiempo en crear su Medalla de Oro para ofrecerla al primer Caballero de España, que sentimos avilense porque nos pertenece como a todos los pueblos españoles y más como Jefe Supremo de la Intendencia durante un siglo vinculada a nuestra Capital por lo que a nuestra Academia, como más antigua representación en Avila del Ejército Español salva guardia de la Patria corresponderá sin duda la segunda Medalla.

mo las más altas autoridades y personalidades nacionales.

El obispo de Madrid Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, doctor Eijo y Garay, ofició el «Te Deum» terminado el cual, todos los asistentes se trasladaron al Palacio de Oriente, con el fin de asistir a la tradicional recepción ante el Caudillo, que tuvo lugar en el Salón del Trono. A la derecha de Su Excelencia, el Ge-

neralísimo, se situaron el presidente del Consejo del Reino y Consejeros, mientras que a su izquierda ocupaban puestos los altos jefes militares y autoridades de la Nación, Cuerpo Diplomático y procuradores en Cortes.

Rindió los correspondientes honores al Jefe del Estado una compañía con bandera, banda y música, del Regimiento de su Guardia.

El paso del Caudillo de España,

por las calles de la ciudad fué saludado por el público con vivas muestras de entusiasmo y cariñosa adhesión. Con motivo de la conmemoración del día, en todos los edificios oficiales y entidades particulares ondea la bandera Nacional y el vecindario madrileño engalanó con colgaduras sus balcones. —(Cifra).

(Continúa en 6.ª página)

### A las dos menos veinte llegó a Cádiz el trasatlántico «Constitution», en que viajaba el Presidente de Filipinas

### El recibimiento dispensado por el pueblo gaditano a Quirino, fué verdaderamente apoteósico

CADIZ, 1.—A las dos menos veinte de la tarde de hoy, llegó al puerto de esta ciudad, el trasatlántico «Constitution», a bordo del cual viajaba el presidente de las Filipinas, Elpidio Quirino, segundo jefe de Estado extranjero, que visita España, después de la pasada guerra.

La ciudad de Cádiz aparecía bellamente engalanada con profusión de colgaduras, gallardetes y banderas de los colores nacionales españoles y filipinos. Las fachadas de numerosas casas comerciales ostentaban grandes retratos del presidente de Filipinas.

Inmediatamente se destacaron del puerto, saliendo al encuentro del trasatlántico, tres lanchas torpederas, que iban ocupadas por el ministro español de Asuntos Exteriores, así como los miembros de la Comisión que él preside, para recibir al señor Quirino. También iban en dichas embarcaciones, el capitán general de la Segunda Región militar y otras altas personalidades, entre las que se hallaban los embajadores de España en Manila y de Filipinas en Madrid.

En el puerto se hallaba anclado, en representación de la Marina española, el cañonero «Cánovas del Castillo», que efectuó los disparos de ordenanza.

Igualmente las baterías de costa situadas en el puerto de San Felipe saludaron la presencia del Presidente con las correspondientes salvas, mientras en el muelle formaba una compañía de Infantería con bandera y música.

Otros buques de nuestra Escuadra se hallaban también surtos en el puerto, engalanados con banderas y gallardetes. Una gran multitud se agolpaba en aquellos alrededores, mientras esperaban la llegada a puerto del ilustre via-

jero el Ayuntamiento bajo mazas. Obispo de la diócesis, gobernadores civil y militar y demás autoridades y representaciones.

Una escuadrilla de aviones efectuaron diversas evoluciones sobre el trasatlántico y puerto de Cádiz.

Seguidamente, el Presidente de Filipinas, con su séquito, ocuparon una de las lanchas, haciéndolo también la esposa e hija del Presidente, que le acompañan en su viaje.

En este momento la multitud prorrumpió en vítores y aplausos ensordecedores, dispensando así un apoteósico recibimiento al Jefe de Estado filipino, quien fué el

(Continúa en 6.ª página)

### Su Excelencia el Jefe del Estado, concede el indulto a un condenado a muerte

Su ejecución estaba decretada para esta madrugada, en Barcelona

MADRID, 1.—Su Excelencia el Jefe del Estado, se ha dignado conceder el indulto al reo, condenado a muerte, Jesús Rodríguez, de Barcelona, cuya ejecución estaba decretada para la madrugada del día de hoy.

Inmediatamente le fué comunicada la noticia a la madre del condenado a la última pena y para facilitar la rapidez de que llegara a conocimiento de dicha señora, el generoso rasgo del Caudillo fué transmitido inmediatamente por Radio Nacional de España. —(Cifra).

### El Jefe del Estado perdona a los sancionados por las últimas huelgas

MADRID.—Con ocasión del decimoquinto aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado, el Caudillo ha concedido el perdón a los sancionados con motivo de las pasadas huelgas.

La petición de perdón partió de los obreros y empresarios de las provincias afectadas por los intentos huelguísticos a través de las respectivas organizaciones sindicales, y fué transmitida por los delegados sindicales correspondientes al ministro secretario ge-

neral del Movimiento, quien hizo suya la súplica, elevándola al Caudillo.

La concesión otorgada hoy por el Jefe del Estado ha sido comunicada por el ministro secretario a los delegados sindicales de Barcelona, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava. Este perdón otorgado por Franco comprende la total anulación de las sanciones legales que las autoridades competentes se vieron obligadas a aplicar en cumplimiento estricto de la ley.

### GENEROSIDAD MAGNIFICA

Con gran satisfacción damos cuenta a los lectores de la anterior noticia, significativa en alto grado de tres cosas importantísimas. La primera que el autor, de esa gracia que tanta paz lleva a muchos hogares, no es el hombre de corazón duro que nos pinta los indeseables del extranjero; es el de siempre, el cristiano fervoroso que, a todas horas, siente y practica la hermosa virtud de la caridad. La segunda la solidaridad fraterna entre los trabajadores españoles que saben olvidar la conducta de aquellos que en mala hora les traicionaron abandonando sus filas de pacífico laborar. Y tercera la firmeza de un régimen, que como el español, puede permitirse este rasgo de generosidad; sin sufrir quebranto alguno en su vida, frente a un mundo lleno de inquietudes y de odios.

Pueden tomar nota a los efectos consiguientes todos aquellos que aún sienten rencor a nuestro régimen y a su excelsa Caudillo. Los españoles dignos no necesitaban este nuevo testimonio acreditativo de la bondad de uno y de otro; sin embargo en este día de tantas alegrías, se sienten jubilosos por esa palabra de Franco tan ancha y cordial de perdón, recogiendo la petición tan simpática de los productores españoles que viven en la zona de las pasadas intentonas huelguísticas.

### Brillante recepción en el Palacio de Oriente con motivo de la Fiesta del Caudillo

### Antes se celebró un solemne Te Deum en San Francisco el Grande con asistencia del Gobierno en pleno y Consejo del Reino

MADRID, 1.—Con motivo de cumplirse hoy el XV aniversario de la exaltación de S. E. el Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado, esta mañana se ha celebrado en el templo de San Francisco el Grande, un solemne «Te Deum» con asistencia del Gobierno en pleno a excepción del ministro de Asuntos Exteriores, que marchó a Cádiz, para recibir al Presidente de Filipinas, así co-



# EN EL SALON DEL TRONO de la Capitanía General burgalesa

## Fué proclamado Franco Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire

Ante el 1.º de octubre

La España de Franco y los países de la Raza en América

Nuestro amado Caudillo ha aceptado de buen grado todo el tesoro de la gloriosa tradición española en el orden exterior. Y fiel a esta excelsa finalidad recogió la herencia internacional de la excelsa Reina Católica y la realiza cumplidamente. Sabido es que Isabel quería a todo trance que España no olvidara a las veinte naciones que a costa de tantos sacrificios engendró. Leed estos pensamientos de Franco con respecto a la Hispanidad que prueba admirablemente lo que venimos escribiendo.

«Hermanos de raza, hermanos, en la mayoría de los casos, de pensamiento; nuestro deseo de penetración con los pueblos hispanos, que es parte esencial de nuestro programa, de nuestra mirada hacia el futuro, cuando termine la guerra, no intentaremos la empresa de redescubrir América, sino de acercarnos a ella, y tender nuestros brazos hacia las naciones salidas de nuestras entrañas como a hijas a quienes se ve, luego del camino áspero y largo, con más amor que antes, con una comprensión más viva y más abierta de los mutuos afanes, dolores e ideales. (Declaraciones al corresponsal de «La Prensa» de Buenos Aires, noviembre de 1937).

«Los pueblos hispanoamericanos—hijos de la misma raza—se enorgullecen de nuestra gloria y llevaban un siglo apesadumbrados por nuestra decadencia. Cuando conozcan el avance de este Movimiento y dejen a un lado el prejuicio liberal democrático que les rodeó en su alumbramiento, comprenderán el sentido profundo, económico y social que nos impulsa y que da derecho a la verdadera democracia sin detenerse en sistemas y fórmulas que sólo tienen de democracia el nombre y que permiten, al amparo del liberalismo económico, la explotación de los hombres por los poderosos y de las naciones jóvenes por las viejas». (Declaraciones a «ABC» de Sevilla, diciembre de 1937).

«Hay veinte naciones independientes, pero vinculadas por lazos de origen que llenan todo su continente, y que son la más firme esperanza de nuestra cultura y que confiesan y alaban a Dios en nuestro idioma». (En la presentación de credenciales del Nuncio de Su Santidad, 24 de junio de 1948).

«Frente a los países de América los españoles de hoy no queremos cultivar un hispanoamericanismo frío y protocolario, sino una unión cálida y leal. Sentimos que sus problemas son los nuestros, y nos acercamos a ellos para decirles nuestra verdad hispánica que esta guerra de Liberación nos ha devuelto». (Declaraciones a la United Press, 18 de julio de 1938).

«Este honor nuestro es honor de la raza y su prestigio abarca por igual a todos los pueblos de origen hispánico. De nuevo la potencia creadora de nuestro pueblo se ha puesto en tensión y llama otra vez con espíritu de hermandad a todos los pueblos americanos, para que juntamente con España trabajen por la ingente obra de la hispanidad, que es la cultura, preocupación por el pueblo y hondo patriotismo. España al recobrar la confianza de sus propios destinos, se reafirma también en la potencia creadora de los pueblos americanos y tiene fe ciega en que la lengua española será el vehículo de un regío pensamiento y de una fuerte cultura que imponga al mundo el respeto debido a los altos valores espirituales de la gran comunidad hispanoamericana». (Declaraciones a «La Nación» de Buenos Aires, 2 de noviembre de 1938).

«España es una colmena en tierra y en mar. Jamás se hicieron en tierras y puertos hispanos trabajos más constantes y reproductivos en los que intervienen grandes masas de españoles de todas las clases sociales.

«Franco es el gran impulsor de esta magna obra española, admirada por el turismo extranjero.

# España bajo el signo de Franco

Todos los años, cuando se inicia octubre, recuerda España el día de 1936 en que Franco fué proclamado Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos. Iban ya setenta días de guerra. Setenta días de marchas rápidas, de encuentros fulgurantes y decisivos, de acciones que iban jalando

ce'lona, y Bilbao, y Valencia. Se habían perdido el oro y los barcos. Pero no importaba. «Le cosur a ses raisons, que la raison ne connaît pas». Tenía el corazón —allí, en la guerra, como en el amor— sus razones, aunque la razón las desconociese. Y la fe hace milagros, convierte la som

viejas calles, por las plazas, con resonancia de siglos, un coro de sombras invisibles, pero ciertas. Toda la historia que duerme bajo las piedras antiguas cobra de pronto vida milagrosa para contemplar la historia nueva que ese día se va a escribir. Empiezan a ser doradas las hojas de los olmos del río. La ciudad se viste de fiesta y vive, en el naciente otoño, una jornada de primavera, de gozo y de esperanza.

En el salón del trono de la Capitanía General burgalesa se proclamó a Franco Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Cuando las emisoras de radio lanzan al mundo la noticia, vibra aún en las ondas la emoción del Alcázar liberado. Flamean banderas nuevas en los muros grises y amarillentos de Burgos. Un agudo sonar de clarines militares rompe la quietud en que la ciudad, como en un ropón de penitencia, está envuelta casi siempre. Parecen más finas, más hacia el cielo, las agajas de la Catedral: oración por España en esta fecha. Tiene el Arco de Santa María pompa de arco triunfal. Es el día primero de octubre.

Ahora, a los quince años de aquella fecha, cobran sorprendente sentido y valor profundo de profecía cierta y cumplida los hechos y las palabras de Franco desde su exaltación a la Jefatura del Estado. La guerra, el alerta siguen. Si las armas callaron sobre nuestro suelo, no ha cesado el quehacer duro y vigilante. Continúa la lucha, continuará siempre, para que la paz no sea estéril, para que no se convierta en pereza y olvido. La mejor paz es esa guardada por las armas, como en el aforismo clásico.

Hoy, en octubre de 1951, vive España, bajo el signo de Franco, una paz de excepción. Una paz que es posible por aquella misma fortaleza de las armas. «Con éstas —don Quijote dijo— se defienden las Repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios». Cuando las armas son débiles, cuando su necesaria entereza es sustituida por un sentimiento de inferioridad y de temor, surgen la confusión y la incertidumbre. Sólo la fuerza —la fuerza que tiene tras de sí un alma y una razón— inspira respeto y confianza. Bajo ella se amparan todos, y todo se transforma en un clima de serenidad y de seguridad. Cantan motores y turbinas, fábricas y talleres. Tienen los hogares un ritmo tranquilo, de suave vida con-

fiada. Se entregan las ciudades a su calentura de velocidad. Se abre el campo en surcos innumerables. El laboratorio, la clínica, la biblioteca trabajan. Hay hombres cuyas frentes están inclinadas siempre sobre los libros y los microscopios. Todos los días, los altares recogen las réplicas de ojos encristalados de lágrimas, de almas palpitantes de fe. La vida pasa con un compás apacible, de tibio bienestar, de espíritu sossegado y alegre. Toda esta confianza, toda esta seguridad españolas, ¿serían posibles si las armas —que conservan reinos, guardan ciudades y aseguran caminos— no velasen, firmes en su misión y leales a su fin, que es el de la paz?

—No es—ha dicho Franco—que la nueva España adopte el belicismo como norma, sino que nunca ha sido mejor el viejo aforismo de que no hay mejor medio para guardar la paz que estar siempre dispuesto para la guerra.

La angustia social fué una continua preocupación de Franco. El dolor de los humildes, la necesidad de una vida mejor, estaban ante él de un modo obsesivo. La guerra exigía un desvelo sin pausas. Se combatía sin tregua en Aragón, en Madrid, en el Norte. Apenas se había salido de una batalla y ya se estaba en el planteamiento de otra. Mas en la lucha, paralela a la ocupación de las armas, latía aquella otra preocupación de una vida mejor para los humildes. Hay muchas existencias oscuras que se consumen en el esfuerzo. Hombres y mujeres para quienes los días son ásperos, bajo el acoso constante de la necesidad. Desde su puesto de mando, Franco siente todo ese palpitar sordo de la multitud necesitada. «España—dice un día—tenía desde hace un siglo su revolución pendiente.» Y trabaja—primero en la guerra y en la paz más tarde, con el mismo tesón ilusionado siempre—en favor de esa obra revolucionaria que hay que realizar inexorablemente; que todos los países, en la traquería, realizarán, por un imperativo humano, necesario y fatal. En el alma de Franco está clavada con hondura aquella angustia de los millares de españoles que sufren hambres múltiples. Sabe que mientras este gran anhelo no se cunje no alcanzará su plenitud la condición humana ni será posible orientarse hacia otras tareas. «Sólo se es libre—dice—cuando no se está esclavizado por la necesidad».

Angustia social, pasión española (Continúa en 4.ª página)



HISTORICA FOTOGRAFIA DE HACE QUINCE AÑOS

Franco, el primer soldado de la Cruzada Nacional, saliendo de la Capitanía General de Burgos después de su proclamación como Caudillo de España. Todas las miradas de los buenos españoles convergieron en él con plenitud de esperanzas

de heroísmo y de sangre los campos de Andalucía, de Extremadura, de Castilla. Julio empezaba a quedar lejos. ¿Qué rumbos y qué perspectivas tendría la guerra? Setenta días ya. Setenta días improvisando, en cotidiana lucha con dificultades de todo género. Se habían perdido Madrid y Bar-

bra en luz y el camino áspero en senda gozosa. Faltaban aquellas grandes capitales, faltaba el dinero, faltaban las minas y los barcos. Pero no importaba. Franco podía decir a sus enemigos, como Rubén Darío dijo a Roosevelt: «Y pues contáis con todo, falta una cosa: Dios».

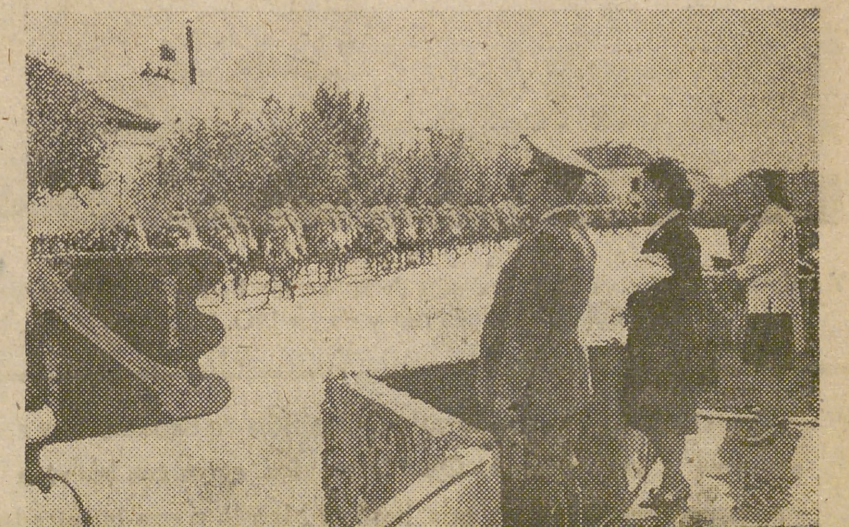
Ya el Norte y el Sur se han unido en las tierras inmediatas a la frontera con Portugal. Ya la flecha ágil de los regulares y los legionarios ha llegado a Toledo y de entre los escombros del Alcázar han surgido ensangrecidos fantasmas, rostros febriles, voces delirantes. Acaba septiembre. Las tardes empiezan a ser breves, y un primer temblor otoñal mueve los árboles del Miradero. Un sol de oro viejo se quiebra sobre las piedras de San Juan de los Reyes. Franco, ese último día de septiembre, está en Toledo. Miradas de todo el mundo van hacia allí, hacia el montón de muros rotos y columnas mutiladas. Ya está cumplida la promesa de los días de dolor y de fe. Cuando Franco sale de entre las ruinas, dice:

«La liberación del Alcázar es lo que más he ambicionado en mi vida. ¡Ahora, la guerra está ganada!»

Y al día siguiente, primero de octubre, es en Burgos la proclamación de Jefe del Estado. La ciudad, tantas veces escenario de historia, la escribe también ese día, una vez más. Pasa por las



Y los abulenses de toda la Provincia vivieron emocionados la jornada de la inauguración oficial de la Escuela Nacional de Instructoras de la Sección Femenina «Isabel, La Católica» en el Castillo «Magalita» de Las Navas del Marqués vibrando patrióticamente en presencia de Franco



En el triunfo fué aclamado Franco por las multitudes, asociando al invicto Caudillo su magnífico Ejército, defensor de la Patria y de todo el conjunto de valores hispanos

# FRANCO, CAUDILLO Y JEFE NACIONAL

## El Caudillo Jefe Nacional de la Falange



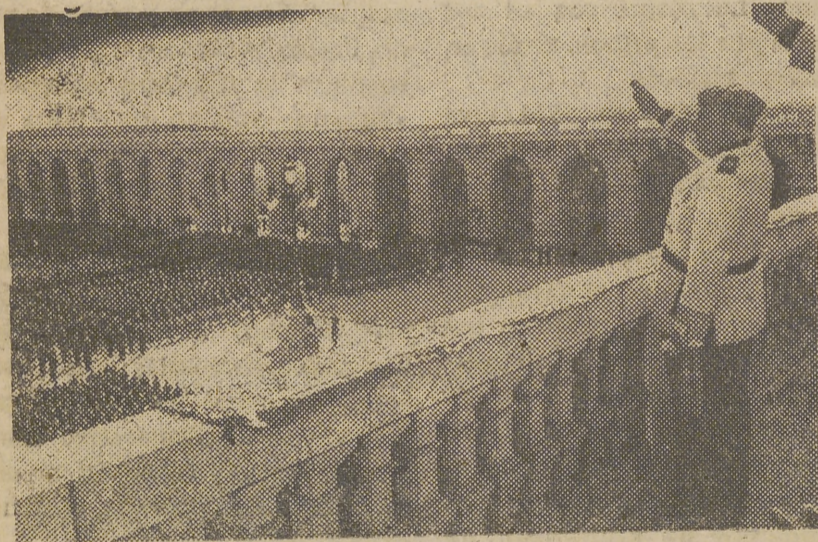
Todos los años rinde homenaje al Fundador ante la tumba del Monasterio escorialense



En 1944 recibió en Madrid el testimonio de adhesión de los productores españoles en magna manifestación sindical



como las aclamaciones de los camaradas encuadrados en el frente de Juventudes



cuya magna concentración tuvo lugar en la Plaza de la Armería



Y estima en su alto valor los trabajos de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

En esta fecha conmemorativa, Caudillo de España, hoy como siempre a tus órdenes. Que Dios nos conserve tu vida y a nosotros el aliento para que bajo tu Mando y con la mirada en el horizonte sepamos poner todo nuestro esfuerzo para la verdadera implantación de la Revolución Nacional-Sindicalista.

Sería indudablemente excesivo querer presentar toda la obra realizada por nuestro Caudillo al frente de los destinos españoles como el fruto de una sumisión literal a la doctrina de la Falange. El encaje entre el Movimiento y Franco, su estrecha complementación y la eficacia del recíproco hallazgo proceden, sobre todo, de la personalidad entera del mismo Caudillo, quien venía a comprender el generoso impulso de la juventud y la magna creación política intelectual de José Antonio, completándola, incluso, en los diversos aspectos en que la formulación teórica de la política requería especiales adaptaciones, ya en un terreno práctico. No sería lícito decir que Franco ha salvado a España y está realizando una gran época nacional de resurgimiento sólo porque sea Jefe Nacional de la Falange; pero sí lo será decir que realiza las aspiraciones del Movimiento y es un Jefe natural —no sólo por título jurídico, en cuanto Jefe del Estado— que colma las esperanzas y la ilusión nuestras. Una estrecha mentalidad de gentes rutinarias, cuando la Revolución roja hizo desaparecer criminalmente a los fundadores, hubiera deseado embalsamar al Movimiento y dejarlo fijado en una sustantividad temporal. Se hubiera tracionado entonces el principio último inspirador de la Falange, que, lejos de asignar al Mando la misión de ir a remolque, reclama de él la inspiración y las órdenes de marcha. Franco hizo la unificación, hizo del credo de la Falange el fundamento doctrinal del nuevo Estado, ha traducido en actos la voluntad revolucionaria del Movimiento, ha creado las condiciones de continuidad y de proliferación de nuestro espíritu y ha presidido la singladura azarosa de la guerra y de la postguerra. Hoy es la Falange un corazón ardiente, una viva conciencia y un plantel variado y rico de preocupaciones, de ideas y de hombres de mando. Hierve como una colmena inquieta, denotando en su propia incomodidad la coyuntura de nueva epifanía. Franco ha mandado la Falange en el más alto sentido de providencia, de tutela y de servicio, en un tiempo en que el Mando se ha convertido en la «rara avis» de la política, bajo los efectos destructores del espíritu demagógico y del principio bastardeado de la soberanía nacional.

La unificación dió sentido positivo y abrió horizontes claros a la Falange. Todos los grandes movimientos políticos han debido sufrir la torcedura que les impone el pasar del esfuerzo singularizador de la época de lucha a la etapa constructiva de un orden político. La Falange es el antipartido y no un partido más, se había dicho solemne y autorizadamente. No obstante, los riesgos de que se frustrara el máximo objetivo político del Nacional-sindicalismo a manos de la rigidez espiritual fueron, como han sido siempre, enormes. La teoría política apenas ha desarrollado el tema de la influencia de la creación legal o jurídica sobre la realidad caótica de los hechos históricos elementales. Pero el hombre de Estado conoce por instinto seguro ese terreno de cosas poco menos que indiscernibles. Se ordenó la unificación, y la unificación quedó hecha.

Franco hizo suyos desde el primer momento, e incluso con las preocupaciones agobiantes de la guerra sobre sus hombros, las ansias revolucionarias y los postulados de justicia social de la Falange. El hecho de que en este sector no pueda darse por terminada la obra, lo que no se conseguirá sino con el éxito simultáneo y completo en todos los campos de la vida nacional, corrobora esa afirmación absolutamente. Aquí está justificada la impaciencia de los

impacientes y la táctica fabliana de los cautelosos. A los problemas económicos y sociales de nuestro tiempo están unidas cuestiones de orden técnico y político de la mayor complejidad. Pero la acción desde el Poder ha sido tan enérgica y sincera que nos ha situado, recuperando un atraso extraordinario, en la vanguardia de los pueblos; y se han desenchajado los antiguos términos de la situación de tal manera, que ya nadie desconoce la voluntad social del Régimen. Antes, la lucha social, bajo la ausencia deliberada del Estado, se desenvolvía con arreglo a los imperativos de la legítima defensa por choque directo. Ahora está abierto el camino para sucesivos progresos materiales, y no hay manera congruente de acción privada que no sea la busca de soluciones positivas. El fruto de esta conquista tiene un nombre sagrado, de cuya importancia no se sabría decir lo suficiente por mucho que nos esforzáramos: se llama la paz civil.

Y de la misma manera, recorriendo los diversos sectores de nuestra vida pública, halláramos en la obra del Caudillo ese milagro de tino y de pulso, sin los cuales ni la sangre derramada ni las más móviles inclinaciones hubieran servido. La ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, la política internacional en el mundo enloquecido de la guerra y en el desquiciado de la postguerra, la posesión y manejo de las fuerzas en el interior y los poderes y el crédito abiertos durante tantos años al Movimiento. He aquí un inventario en esta conmemoración del Caudillaje, que no sólo es capaz de suscitar la gratitud de la Falange, sino que además, ha acrecido su patrimonio doctrinal y moral con una tradición fecundísima.

(Viene de 3.ª página)

la, Aquella, precisamente, por ésta. Por amar a España hay que hacer aquella revolución pendiente desde hace un siglo. A lo largo de todas las palabras de Franco —en la guerra, en la paz, en los actos oficiales, ante las multitudes— aquella pasión es constante y nunca se deja entibiar por la fatiga, por el escepticismo, por la desilusión. No importan las dificultades de dentro o de fuera, no importan impurezas, incompleciones, obstáculos derivados de la misma conmoción del mundo. Antorcha perpetua, la fe de Franco en España no conoce el desánimo, ni se deja ganar por el cansancio de un esfuerzo sin tregua. En la hora más difícil y trágica de la humanidad, en plena guerra mundial, no perdió la perspectiva de las cosas y los días, no dejarse llevar en la universal locura, no formar en esta inmensa danza de la Muerte. Pero Franco, aplomado en su fe española, ve lejos. Cala con profundidad en los rumbos de la Historia. Conoce, por que ha hecho la guerra, lo que es la paz. Cree en España y la sirve apasionadamente, en una entrega total e incondicional de su tiempo y de su espíritu. Primero fue la lucha, y ahora es la paz. Mas esta afirmación de serenidad no es sólo de hoy. Un día, en nuestra contienda, Franco dijo a un periodista inglés:

—España lucha por su libertad y su independencia; cuando la guerra termine tendrá que dedicar sus fuerzas a la reconstrucción interior, tanto moral como material. Queremos paz y amistad con todos los pueblos, justamente porque no hemos temido ni tememos la guerra. España puede, en el concierto de los países, por su Historia y su desinterés, ser papel principal para la armonía de las naciones.

Estas palabras son del estío de 1938. Faltan aún grandes batallas, jornadas duras. Lucha España

## Religiosidad de Franco



El Caudillo manifiesta su amor a la Sagrada Eucaristía recibiendo las insignias de esclavo del Santísimo Sacramento



Aquí aparece con su esposa presidiendo los actos conmemorativos del XXV aniversario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús

## El Caudillo y el Ejército



Franco, fiel a la memoria de los Caídos, asiste a la bendición de la cripta del Alcázar de Toledo



Los jefes militares le manifiestan su adhesión fervorosa con la entrega de un bastón de mando

todavía con incompreensiones de fuera Franco habla ya, sin embargo, de «paz y amistad con todos los pueblos». No ha estallado la universal contienda de más tarde, y Franco dice que España podrá ser un día factor de importancia en la armonía necesaria de las naciones. Fueron dichas esas palabras en 1938, en pleno hervor de la batalla española. ¿Más no parecen de ahora, de 1951, de estos días en que, entre la universal y sangrienta ceguera, España afirma su serenidad y quiere ser, como hace seis años dijo, voz de conciliación para la paz de las naciones?

Africa. Hoy, como ayer, como siempre. Africa va junto a Franco, es para él compañía y alegría. ¡Son tantas cosas las que le dice su nombre! Su juventud, sus primeros combates, la Legión, el Alzamiento, la guerra. Ahora, en la paz, una atención despierta y ferviente.

Al acabar 1938, Franco habla de distintos temas a Manuel Aznar. Entre ellos, está el tema africano.

«Sin Africa yo apenas puedo explicarme a mí mismo». Certuras, bellas, hondas palabras. Desde ellas han pasado ya quince años. Trece han pasado desde aquel primero de octubre en la Capitanía General de Burgos. Franco está ahora en tierra de Madrid, en el Palacio del Pardo, frente a un paisaje velazqueño de coloraciones austeras. En aquel rincón, cerebro y latido de España, vive Franco horas profundas. Por las noches, cuando ya todo es silencio entre los empujones próximos, la última luz que en el Palacio se apaga es la del despacho en que el jefe del Estado trabaja. A veces es ya de madrugada cuando se extingue ese último reflejo luminoso, signo de vigilia y de preocupación.

# FRENTE DE JUVENTUDES

## LA INCOGNITA DE LA JUVENTUD

Se es dogmático o se es agnóstico por decisión personal o por imperativo histórico.

Hay épocas dogmáticas y épocas agnósticas. Unas suceden a otras con el mismo ritmo pendular que el tic-tac de lo clásico y lo romántico en la literatura.

Nuestra época es agnóstica, y poca vale que en el perimetro hispánico exista una minoría dogmática para que vayamos a caer en una masa a nuestra imagen y semejanza.

El fascismo se ha hundido precisamente por desconocer este divorcio entre la minoría dogmática y la mayoría agnóstica.

En el «sanctasorum» de los despachos oficiales ha de penetrar no solamente la voz litúrgica del iniciado, sino también la intemperancia de la calle, el murmullo vibrante de la inquietud popular, que espera siempre un milagro. Ese milagro cotidiano que el Mundo debe ofrecer para que no pierdan la sensación de que existe para ellos. Ese milagro que reside en intuir y responder cada día sus preguntas, en contrariar, a veces, sus viciadas tendencias o en robustecer su esperanza.

Y no olvidemos lo principal: La masa, la colectividad gobernada, quiere siempre oídos que escuchan, manos que recojan... Todo menos una fría y oficial indiferencia.

Una disciplina política nacional lograda tras la derrota, la fatiga o el pasajero convencimiento de la multitud, ya es algo. Erigir la realidad de un eco que recibe nuestra voz y diga «sí» cuando quien sabe y debe lo proclame y «no» cuando lo estime, es bastante.

Pero los falangistas aspiramos a más. Queremos el asentimiento cordial y unánime de los españoles.

Lo cual no quiere decir que tengamos un concepto mayoritario del Poder. Pero estamos seguros de que la minoría dictatorial no nos sirve como forma de gobierno. Y para resolver esta ecuación hay que despejar la incógnita de la juventud.

La juventud tiene siempre un concepto misional de la Política, que es justamente el elemento común que unifica sobre él todas las distinciones de clases, castas y profesiones que la dividen socialmente.

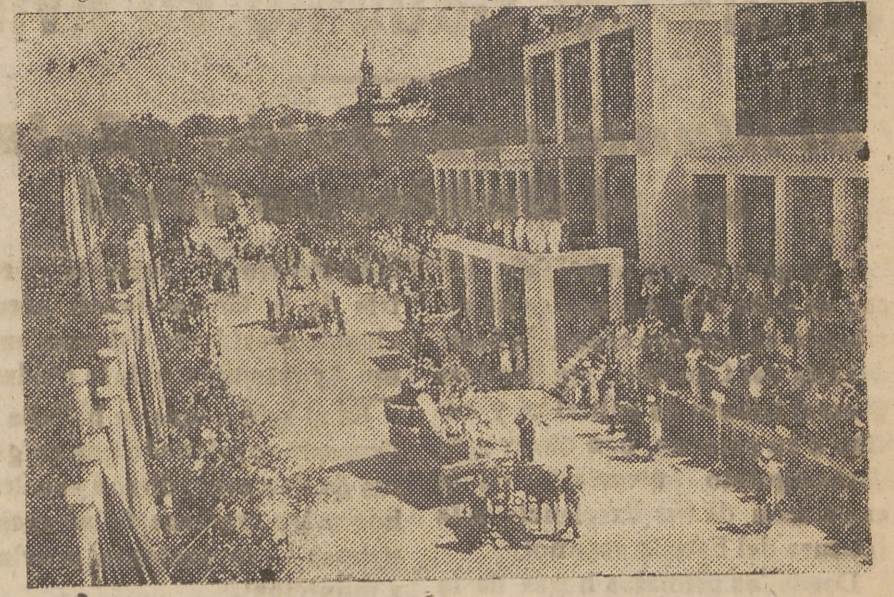
A esta juventud, que aun no está contaminada del agnosticismo mundial, es preciso darle que hacer revolucionario, encauzar a tiempo su inquietud social, alimentar su fe.

Necesita que al entusiasmo no se fosilice. Que las expresiones de espíritu revolucionario no degeneren en estúpida mueca, que los postulados fundamentales de un nuevo orden no le lleguen embobados en la machaconería de frases tópicas. De lo contrario, evolucionará insatisfecha por cauces que no podemos prever.

La juventud obrera, la campesina, la universitaria, tienen una misma inquietud política, un mismo grado de entusiasmo, una misma capacidad de fe, una misma levadura dogmática, que España exige prospere y fermente para el buen pan que puede ser mañana.

No abogamos por el despotismo de la juventud, niño, al contrario, por una juventud dirigida, orientada y dogmática para su mayoría de edad. Decía Goethe, y lo recordaba Maestri que «siempre han sido las épocas fecundas de la Historia épocas de fe y de espíritu». Por eso intentamos un movimiento espiritual con una nueva guardia para el mundo nuevo, ni totalitario, ni liberal.

## Franco y la Cultura



En la paz que las armas lograron para España, el Caudillo victorioso cuida el movimiento cultural exponente de nuestra grandeza.



preside el Consejo de Investigaciones Científicas

## Franco y la salud pública



Bajo el signo de Franco han recibido impulso las nuevas orientaciones sanitarias, particularmente en la lucha antituberculosa. En la foto aparece durante el acto inaugural de un nuevo Sanatorio.

## La disciplina es el alma de las naciones

No podía caer estérilmente sobre el fértil terreno de nuestra juventud anhelosa de perpetuar y continuar las tradiciones inigualables de su historia, el magífico sedimento castrense, que nos llevó a ostentar la primacía en océanos y continentes.

No podía la raza olvidar su herencia labrada y la cruz. Y por ello, en una patria nacida de nuevo no se olvidó cuando llegó la hora de la juventud el añadirle el estilo castrense de una educación premilitar rigurosa que forma el ánimo de, compuesta por una fe milenaria y una disciplina entendida como subordinación y como obediencia.

## El deporte para nosotros, no es un fin sino un medio

Una vez más vamos a recurrir al socorrido aforismo «más sana in corpore sano», tan mandido, sobre todo al tratar de cuestiones relativas a la Educación Física.

Parte integrante de esa formación total de los muchachos del Frente de Juventudes, es el desarrollo del cuerpo, considerado como soporte o armazón de un espíritu recto, entero y viril destinado al mejor servicio para la comunidad. Y a la comunidad, se le sirve entre todos, por eso pretendemos, no crear super-ases, en cada uno de los deportes, sino que esta actividad se realice por todos para que a todos lleguen sus beneficios. Queremos que la juventud al practicar el deporte, adquiere un cuerpo fuerte, digno templo donde se aloja el alma.

Queremos para nuestros muchachos, aire, sol y ejercicio, frente a la pasividad y al encierro de los que vivieron antes que nosotros. Queremos mediante el deporte alejar a la juventud de aquellos lugares que nada la favorecen.

Año tras año, demostramos con nuestros campeonatos, que culminan el día de San Fernando, a quien quiera ver, la realidad de una labor cuya eficacia no somos nosotros los llamados a ponderar. Las más diversas especialidades del deporte, se desarrollan por el Servicio de Educación Física. Junto a la competición de fútbol, está la de atletismo; al lado de la de baloncesto, la de gimnasia educativa; frente al balonmano, el balónmano; paralelo al ciclismo, el boxeo, el campo a través, etc. etc.



Franco jefe Nacional de la Falange que hizo sentirse a España rectora de sus universales destinos. forjando día a día la grandeza y libertad de la Patria, dando a conocer al mundo la verdad de un pueblo que se encontró a sí mismo, dando a la juventud una misión que cumplir y la cumplirá.

## Hacia una mejor especialización del trabajador del campo tienden los Concursos de Oficio

No es realidad nada nuevo esto de hacer concursos. Pero, en cambio, si puede asegurarse que en el orden de los oficios, y en especial de los del campo fué el Frente de Juventudes quien les dio vida. Así pues, la Sección de Rurales organiza todos los años una serie de ellos, que han hecho despertar en todos los pueblos donde se han realizado, tal entusiasmo y afán de perfeccionamiento, que son siempre esperados con gran ilusión.

Los Concursos de Oficio van en busca de una mejor especialización de los trabajadores en las diferentes faenas del campo y en busca también de un conocimiento y desarrollo de aquéllas, que haga realidad esa meta ambiciosa de lograr una verdadera formación, que dé el fruto apetecible de elevar el nivel medido de vida del trabajador campesino.

El Concurso de Oficio aprovecha lo sano y lo noble en el trabajo del campo, presentando competiciones que despertan entre los campesinos tanto interés y entusiasmo, como pueden tener para los habitantes de las capitales las más disputadas competiciones de portivas.

Por otra parte, el Concurso de Oficio se traduce en un esmero y mejora en el trabajo logrado a través de la necesaria preparación y competencia de los concursantes obteniéndose, en definitiva, un método de enseñanza de positivo resultados.

Sus especialidades tantas como normalmente desarrollan en sus días laborables nuestros camaradas del campo, hacen posible que todos participen en estos concursos, donde destacamos los de arado, cava, corte de liña, esquileo, siega y otras tantas que han dado el resultado magnífico de una mayor perfección en dichas tareas, aumento de la técnica y un inter cambio regional, que ha redundado en beneficio de la más moderna y racional explotación.

En nuestra provincia, muchos han sido los que hemos celebrado y muchos también los pueblos que han visto desfilar los camaradas del Frente de Juventudes en

cargados de realizar estos Concursos. Recientemente, no está muy lejos todavía, que manipularon en estos participantes en los concursos de cava y siega, en donde estuvieron presentes casi todos los hogares de nuestra provincia, debiendo destacar los de El Barco de Avila, Hoyo de Pinares, Valayas y especialmente Piedralaves que logró alcanzar el título de campeón provincial en el concurso de siega, representando a esta provincia en el Torneo Nacional, conquistando para ella un destacado puesto en la competición, tras encomada lucha con equipos de la valía de los nortehinos.

Su importancia es vital, no se puede ocultar; todos, mayores y menores, acuden ansiosos a estas competiciones en busca del preciado galardón que les titule como los mejores de su especialidad.

Ellos saben que nuestras palabras son afirmaciones. Que somos los primeros en comprender sus preocupaciones. Ellos saben que pueden disponer de nosotros y a nosotros vienen.

## La renovación espiritual se impone, y ésta es obra de la juventud, que reza y canta, ora y combate

Veinte días vividos en contacto directo y continuo con los jóvenes escampados del Frente de Juventudes, en una de esas gráciles y blancas ciudades de lona que pueblan los montes de la Peña

sua en las días estivales, son suficientes para justipreciar la verdad esperanzadora de un pronto resurgir religioso y político como uno de los frutos más positivos del robusto régimen de Franco.



Nuestras juventudes rurales en la ofrenda de productos del campo a la esposa del Caudillo

## CAUDILLAJE

No es preciso ni siquiera plantear dónde residen las bases que unen a los españoles, y muy especialmente a sus Juventudes, con el Caudillo por impulsos espontáneos, nacidos en el alma, fundamentados en aquellas «razones del corazón que la razón no entiende», o no se preocupa de entender. El héroe, el portador de un señorío propio que gana a las gentes con el ademán de su brazo o el bosquejo de su humana sonrisa, el Capitán elegido por los guerreros, levantado sobre sus hombros combatientes para llevarles a la victoria, ha calado en

los espíritus de los jóvenes que detrás vinieron y los ha hecho vibrar en el grito, en el clamor y en la entrega.

Detengámonos, pues, en el camino y pensemos en la gracia que el Cielo nos ha concedido de vivir en esta época responsable y servir bajo el mandato de Francisco Franco. Razonemos cuánto le debe España y cuánto le debemos todos y cada uno de los españoles; cuánto le debe el mundo, que ciego y sordo, no quiso ver su brazo levantado en ademán de alerta y su voz anunciando peligros y marcando sendas fructíferas y amorosas. Midamos el gran alcance de todas y cada una de sus decisiones, a veces incomprendidas por los más leales, en el momento de realizarse y siempre, con el paso del tiempo, respaldadas por el acierto y la posesión privilegiada de la verdad.

Francisco Franco también ha dicho, con el clásico, «El tiempo y yo a otros dos».

Pensemos, camaradas, en los motivos que tenemos para la obediencia y la fe en el Caudillo. Hagámoslo en silencio, seriamente. Ya veréis cómo al final de esta meditación es la inteligencia misma la que impulsa nuestra voz y nuestra fe para lanzar a todas las puntas de la rosa de los vientos el ritmo alegre de una canción y el fuerte grito de una lealtad que los hechos han sellado y de una esperanza que se nos abre prometedora de certezas en logros fecundos, tras la bandera y el gesto de Francisco Franco, a quienes los españoles, ahora hace quince años proclamaron su Caudillo para acertar en el albar difícil de las grandes jugadas de la Historia.

(De «Juventud»)

